

5

Mayo
2007

la Tendencia
— revista de análisis político —

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor general

Ángel Enrique Arias

Consejo editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miryam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinador editorial

Álvaro Campuzano

Diseño y diagramación

Fraktal – Francis Hernández

Fotografías

Archivo Ildis

www.rafaelcorrea.com/galeria/index.php

Auspicio

ILDIS-FES

Av. Republica 500, Edif. Pucará

Teléfono: (593) 2 250 9608

Quito – Ecuador

Edición y Distribución

Editorial TRAMASOCIAL

Reina Victoria N 21-141 y Robles

Edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B

Teléfono: (593-2) 2 255 2936

Quito – Ecuador

tramasocial@andinanet.net

Impresión

Gráficas Araujo

2471047 / 09 6012237

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
— revista de análisis político —

c de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Mayo 2007

Editorial	5
-----------	---

ANÁLISIS DE COYUNTURA

Orden, seguridad e institucionalidad en el gobierno de Correa Jorge León T.	7
Cien días intensos y eficaces de Gobierno Galo Chiriboga Zambrano	15
Perspectivas políticas tras los primeros días de gobierno Carlos Castro Riera	19
Cuatro lecciones de la consulta popular del quince de abril Pablo Ospina Peralta	25
UNASUR: la coordinada bolivariana Napoleón Saltos Galarza	30
'Acuerdo País': una opción ciudadana radical Fernando Cordero Cueva	36
La responsabilidad de ir juntos a la Asamblea Nacional Constituyente Norman Wray	40

ACTUALIDAD DE LAS IZQUIERDAS

9 Reflexiones sobre la izquierda latinoamericana actual Julio Echeverría	42
'Posneoliberalismo' y 'neodesarrollismo': ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana? franklin ramírez gallegos	51
El desafío de la unidad Juan Cuvi	57
Democracia y sociedad mundial: reflexiones desde la socialdemocracia Christoph Zoepel	62

Hacia un nuevo socialismo democrático	68
Xavier Buendía Venegas	

DEBATE SOBRE LA NUEVA CONSTITUCIÓN

Las izquierdas y la constituyente	71
Francisco Muñoz J.	
Hacia una nueva inserción en el contexto global y regional	75
Pablo Andrade	
Hacia un nuevo esquema de regulación económica: re-definición del papel regulador del Estado	80
Pedro Páez	
Pobreza, inequidad social, empleo y desarrollo: propuestas para la constituyente	86
Carlos Larrea	
Encuentro Internacional “Experiencias Constitucionales en América Latina”	92
Néstor Raúl Correa	
La constituyente y la nueva constitución	98
Julio Cesar Trujillo	
Los retos de la próxima Asamblea Nacional Constituyente en torno a las definiciones del nuevo ordenamiento jurídico nacional	103
Diego Pazmiño V.	
Las mujeres ecuatorianas, la constituyente y la constitución	109
Rocío Rosero Garcés	
Una propuesta a la asamblea desde las mujeres autoridades locales	114
Margarita Carranco	
Propuesta de la Confederación de Trabajadores del Ecuador	119
CTE	

Perspectivas políticas tras los primeros días de gobierno

Carlos Castro Riera*

En nuestro país se ha vuelto una costumbre esperar que los gobiernos de turno cumplan cien días para entonces empezar a disparar críticas o, en raras ocasiones, hacer un balance objetivo. Lo particular en el caso de este gobierno es que, ya desde el día mismo de su posesión, recibió la amenaza de guerra. Incluso un diputado joven, pero con mentalidad vieja, evocó la ‘reacción pinochetista’ como posible respuesta a la ‘revolución ciudadana’ que había convocado el flamante presidente.

Ya iniciada la gestión de gobierno del presidente Rafael Correa, las fuerzas políticas conservadoras no han cejado en su lucha contra de la Asamblea Nacional Constituyente. Su oposición se ha manifestado de maneras distintas en diferentes momentos. Al principio, fue abierta. Luego, los diputados opositores fingieron apoyo pero trataron de diferir la asamblea, calculando un posible desgaste del gobierno. Más recientemente, arrasados por el torrente popular expresado en la consulta popular, han pretendido reincorporarse al Congreso para torpedear la constituyente. Y actualmente, conspiran contra la estabilidad del gobierno.

El presidente, por su parte, ha sabido acoger la voluntad de cambio y transformación represada en el pueblo durante mucho tiempo y constantemente

manipulada y defraudada. Correa ha sabido captar el espíritu de renovación de la inmensa mayoría de la sociedad y representar a lo nuevo que está empezando a nacer y desarrollarse, oponiéndolo a lo viejo que no termina y se resiste a morir. Como en todo parto, hay sacrificios y riesgos pero, al mismo tiempo, satisfacción y esperanza.

Al proponer un balance de las acciones del gobierno, antes que evaluarlo a partir del cumplimiento inicial de sus ofertas de campaña (aspecto en el que puede obtener la máxima calificación), quizá resulte más pertinente analizar la perspectiva general con la que se ha iniciado en el poder. Cabe entonces identificar el modo en que el gobierno, como se suele decir, ha ‘trazado la cancha’. Esto, a su vez, nos permitirá esbozar algunas propuestas sobre las perspectivas a futuro.

La herencia de un pasado antidemocrático y su superación

Con anterioridad a la elección del nuevo gobierno, hemos vivido las consecuencias de políticas neoliberales fracasadas. En gran medida, se había conseguido privatizar lo público, y los niveles de exclusión social, pauperización y desigualdad habían aumentado. Sin embargo, ante la resistencia popular, el modelo económico no fue estrictamente neoliberal sino más bien un ‘hibrido’. En el campo

* Ex. vicedecano de Cuenca y ex. decano de la Universidad de Cuenca

político, hemos vivido en medio de una creciente corrupción. El aparato estatal se venía desinstitucionalizado hasta el punto de caricaturizar el Estado social de derecho. La constitución fue constantemente violada, pisoteada y arrinconada. Y los poderes fácticos, la llamada 'partidocracia', prevalecía manipulando sus cuotas de poder en beneficio de intereses estrechos.

En este contexto, poner en marcha el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente ha sido un claro acierto. Este punto de vista lo comparten diversos sectores económicos, sociales, culturales y políticos. No había otra forma de encausar el torrente represado de ideales y esperanzas de un pueblo defraudado. A su vez, la asamblea ofrece un camino democrático y legal para procesar las querrelas políticas, las pasiones e intereses encontrados. La situación previa del país se asemejaba a la de una olla de presión que hacia inviable la gestión de cualquier gobierno, cancelando toda posibilidad de gobernabilidad. Sin la asamblea, se hubiera repetido un círculo vicioso de desesperanza, abulia y ahondamiento de contradicciones que, incluso, tendrían a la disolución nacional.

En este escenario, se puede advertir la 'miopía' de ciertos sectores tradicionales de la derecha ecuatoriana. Algunos no han sido capaces de pensar, ni por un sólo momento, que la desinstitucionalización social y política del país ha dejado de constituir el escenario propicio para adelantar sus mezquinos intereses. Las élites decadentes, que ni siquiera han sido capaces de pensar con racionalidad sobre sus propios intereses, no consiguen vislumbrar la necesidad de instaurar una democracia sustancial que asegure el desarrollo integral de la sociedad y evite que se acentúe la con-

flictividad política, económica y social.

Del poder arbitrario-autoritario al ejercicio democrático del poder constituyente

Con la herencia acumulada del pasado y sus rezagos actuales, hoy asistimos a una crisis total de la legalidad. Los poderes públicos se apartan del derecho y avanzan por la arbitrariedad en la que campea la ineficacia de los controles, se manosean y prostituyen las instituciones jurídico-constitucionales (como la garantía de amparo), y se generaliza la ilegalidad del poder. En Ecuador el poder que debe ser jurídico y democrático es desplazado, como dice Luigi Ferrajoli, a "sedes extra-legales" y "extra-institucionales" donde prima la degradación, la devaluación de las reglas del juego institucional y del conjunto de límites que se impone al ejercicio de los poderes públicos.

Como alternativa, todos los sectores patrióticos debemos luchar por relanzar el Estado social de derecho a través de la Asamblea Nacional Constituyente. Es preciso asegurar un ambiente profundamente democrático en la asamblea. Para ello, en las mesas de trabajo que se instalen, se debe promover un debate sustantivamente público y de alta calidad orientado a generar las coincidencias, o consensos sociales, sobre el modelo de sociedad, de Estado y de economía que ha de tener el Ecuador. Se debe

Se debe evitar a toda costa que la asamblea se transforme en un espacio sectario, donde sólo se aprueben ciegamente tesis elaboradas en algún círculo secreto, al margen de la dinámica pública de la deliberación asamblearia.

evitar a toda costa que la asamblea se transforme en un espacio sectario, donde sólo se aprueben ciegamente tesis elaboradas en algún círculo secreto, al margen de la dinámica pública de la deliberación asamblearia. Sólo si la asamblea es verdaderamente pública podrá perdurar en el tiempo la nueva constitución, erigiéndose en un verdadero programa de Estado y en una agenda estratégica de desarrollo nacional.

Estabilidad en el plan de desarrollo económico

Un aspecto fundamental de estos primeros días de gobierno ha sido el lanzamiento del plan económico. Su presentación y explicación se realizó en Guayaquil con la presencia de diferentes sectores sociales. Es muy positivo que se evidencien las reglas de juego con las que se deben orientar los grandes, medianos y pequeños empresarios, los artesanos, los obreros y los trabajadores en general. Ha existido un gran consenso social con respecto al plan económico: es difícil no estar de acuerdo con la necesidad de fortalecer el aparato productivo, hacer de la banca un instrumento comprometido con el desarrollo, suprimir la especulación financiera y democratizar el acceso al crédito. Asimismo, más allá de las resistencias quizá inevitables, la propuesta de salir de un modelo neoliberal hacia un proyecto de economía solidaria ha convocado a muchos. Este cambio apunta a que concurran los esfuerzos de los sectores público y privado, a que se garanticen y compartan las utilidades de los empresarios y a que se paguen salarios justos. En una palabra, se estaría procurando crear un modelo sostenido y sustentable de desarrollo.

En esta línea, es necesario que el régimen genere las máximas condiciones de seguridad para las inversiones extranjeras y nacionales. La seguridad jurídica sólo se puede garantizar con leyes claras y estables que permitan el juego limpio y hagan respetar los derechos y obligaciones de los agentes económicos. Ello implica establecer consensos con los sectores empresariales que tengan un profundo sentido social y patriótico y que, superando la estrecha voracidad de lucro, conciben la generación de riqueza como un medio para mejorar las condiciones de vida de todos.

En consonancia con este último punto, sin duda es importante desterrar a lo que desde el gobierno se ha llamado "mafias económicas". Podemos defi-

nir a estos grupos como aquellos que, desde prácticas corruptas y la utilización de poderes fácticos, canalizan parasitariamente los recursos públicos a sus negocios, hacen de sus monopolios medios succionadores de la economía popular, presionan e influyen en las licitaciones y concursos públicos, evaden las cargas tributarias, brindan servicios públicos de deficiente calidad que atentan contra la salud y seguridad ciudadana, y realizan prácticas ilícitas como el narcotráfico, el tráfico de influencias, el lavado de dinero, las concesiones tenebrosas, los contratos leoninos y el contrabando.

Pero, a la vez, es muy importante que el gobierno no generalice el calificativo de "mafias económicas" hacia todos los grupos empresariales. Se debe reconocer el valor de los empresarios trabajadores y honestos, y evitar la construcción de falsos estereotipos que marquen a todo empresario como mafioso u oligarca. Sacar a la luz pública las prácticas económicas mafiosas, que son el verdadero obstáculo para el desarrollo de una economía de mercado con sentido nacional, social y democrático, es una tarea que compete tanto al gobierno como a los empresarios serios y propositivos.

Los empresarios frente al gobierno

Los círculos oligárquicos, especulativos y monopolísticos han impedido el florecimiento del empresariado honesto del Ecuador. Por ello, los empresarios comprometidos con el desarrollo del país, sin temor y con valentía, deben tomar total distancia frente a aquellos círculos. El empresariado honesto también debe comprometerse con el hundimiento de las viejas fuerzas retrógradas que expresan el pasado e impiden el desarrollo de las potencialidades económicas del país. Las llamadas "mafias económicas" nunca han jugado limpio dentro del sistema de libre competencia: han sido parásitos del Estado y de sus recursos económicos y naturales, y

han actuado como 'los intocables' pues la justicia ni siquiera ha podido cobrarles sus deudas. Los banqueros corruptos, por ejemplo, hicieron desaparecer sus obligaciones con el Estado como por arte de magia, causando el sufrimiento de millones de hogares ecuatorianos al robarles sus ahorros (incluso llevaron al suicidio a varios compatriotas sumidos en la desesperación). ¿Cuándo reconocerán los empresarios modernos que una

línea de conducta comprometida con la ética, el desarrollo, el fortalecimiento del aparato productivo y la equidad, es perfectamente compatible con sus prácticas? Los gremios empresariales bien podrían reconocerse como parte integrante de un proyecto democrático y de centro-izquierda. ¿O es que por inercia o manipulación ideológica de los viejos sectores oligárquicos, los empresarios deben identificarse única y necesariamente con la derecha política?

De la asistencia humanista a la definición de políticas públicas

En relación al sector social, ha sido importante que, al inicio de su gestión, el gobierno auxilie a los más pobres de la ciudad y el campo. Ello constituye una muestra de profundas convicciones humanistas. Indudablemente, era necesario aliviar, por lo menos parcialmente, la calamitosa situación de tantos y tantas ciudadanas del país. Asimismo, era importante tomar iniciativas urgentes en el ámbito de la salud y la educación.

Sin embargo, es necesario que el gobierno dé un paso adelante hacia la planificación, organización, regulación e implementación de políticas públicas duraderas e institucionalizadas. Sólo así

Los gremios empresariales bien podrían reconocerse como parte integrante de un proyecto democrático y de centro-izquierda. ¿O es que por inercia o manipulación ideológica de los viejos sectores oligárquicos, los empresarios deben identificarse única y necesariamente con la derecha política?

se podrá enfrentar seriamente la pobreza, y se podrá mejorar la cobertura y calidad de la salud y la educación del pueblo. Para no caer en la tentación de la política clientelar y demagógica, la acción del gobierno debe superar toda forma de asistencialismo. Cancelar la reproducción del populismo pasa por sentar las bases de políticas de corto, mediano y largo plazo orientadas a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Nueva política internacional de paz y dignidad soberana

El gobierno ha reivindicado la soberanía nacional, haciendo prevalecer los intereses nacionales del Ecuador en el contexto internacional. Este giro en la política exterior se expresa en varios frentes. Por ejemplo, en el fortalecimiento de la Comunidad Andina de Naciones y la promoción de la unidad sudamericana; en la recuperación de nuestras raíces bolivarianas; en el tratamiento soberano de nuestros recursos naturales; en la estrategia de paz propuesta para resolver el conflicto político-militar colombiano; y en la reorientación estratégica de nuestras fuerzas armadas, vinculándolas a una visión patriótica del desarrollo (definiendo a esta visión como la más importante condición para la seguridad nacional).

En términos generales, hemos mejorado nuestras condiciones de auto-determinación. Esto ha reforzado los sentimientos de dignidad nacional que son tan importantes para cualquier iniciativa de reposicionamiento del país en el contexto internacional.

Medios de comunicación: política, objetividad y ética

En toda sociedad, el monopolio del poder político y económico de los medios de comunicación trae repercusiones negativas. La democracia económica, social y política no puede aflorar cuando poderes fácticos aprisionan tanto las fuerzas que promueven la inversión productiva como la participación ciudadana orientada a que las políticas públicas sean el resultado de mecanismos de decisión democrática. De allí que pueda entenderse la preocupación del gobierno frente a la actuación de los grandes poderes mediáticos. Dentro de un verdadero Estado social y democrático de derecho, los medios de comunicación deben informar de manera objetiva, defender valores éticos y morales, condenar toda forma de corrupción económica, social o política, y expresar los intereses y aspiraciones de la mayoría de la población y no de las minorías privilegiadas. Sin embargo, en este ámbito (como en el de las relaciones del gobierno con los empresarios) las generalizaciones también hacen daño. Ello no justifica que los medios, sintiéndose aludidos por las críticas del presidente, adopten una posición de

revancha. Si eso sucede, la tan preciada objetividad periodística se habría perdido. Se precisa de mesura de parte y parte. Ningún actor en la escena pública está al margen de influencias ideológico-políticas. Sin embargo, nadie puede distraerse de sus funciones específicas.

El estilo del candidato y el estilo del presidente de la República

El presidente Rafael Correa asumió el poder apuntalado por una fuerza social y política difusa, heterogénea e inorgánica. Los contenidos de su discurso enfatizaban el valor de la ciudadanía, de lo popular y nacional, de la soberanía, del cambio y la renovación. Su llamado se dirigió a constituir un poder ciudadano democrático y alternativo, y a ofrecer justicia laboral y un desarrollo económico sustentable que resuelva los problemas de vivienda, educación y salud. En sus intervenciones, estuvieron presentes tanto la noción de una revolución ciudadana como valores ambientalistas y ecológicos. Todo esto fue articulado mediante un discurso lleno de vigor, de juventud y, en algunos aspectos, de carácter mesiánico.

Al enfrentar a los poderes fácticos y establecidos



que sólo garantizan la continuidad del pasado, el estilo de Correa ha sido radical. Pero este estilo, a su vez, se ha confundido con su perfil humano: el presidente ha aparecido como una persona confrontativa. Al respecto, él mismo ha declarado que no se trata de una estrategia (“así soy yo, soy natural y auténtico en el manejo del poder”). Si ese es el caso, no cabe esperar un cambio en el estilo del presidente. Sabemos aquello de ‘santo y figura hasta la sepultura’. Pero lo que sí podemos decirle a nuestro presidente es que lo que es tolerable en círculos íntimos, de familiaridad, amistad y afecto, no lo es en el ejercicio del poder. Al asumir una función pública siempre habrá que hacer un esfuerzo de tolerancia, reconociendo que las propias acciones siempre estarán sometidas a crítica (incluso a la más injusta y perversa). El mandatario tiene que discernir entre las críticas sinceras y los dardos venenosos. Sin duda alguna, Correa aparece como una persona sincera, sencilla, con capacidad de acercarse a los más humildes, a los débiles, a los pobres. Todas estas cualidades son muy valiosas. En contraste, las actitudes que no van acorde con el estilo de un presidente de la república sólo le hacen daño.

Construir el sujeto político de todos que haga posible que la patria sea de todos

Para construir un proyecto nacional, solidario y democrático, es necesario organizar una fuerza ideológica y políticamente coherente, y de carácter orgánico. Para asegurar que esta fuerza sea construida por la concurrencia democrática de diversos actores que compartan una misma misión estratégica, no se debe actuar desde la exclusión. Si bien es políticamente justo (esto nadie lo discute) que el gobierno conforme su propio movimiento o inclu-

La conformación de un gran partido-frente es una necesidad ineludible. Este partido-frente, patriótico, progresista y democrático, deberá ser la instancia que coordine mínimamente el quehacer inmediato, y también las tareas a mediano y largo plazo.

so su propio partido, no es menos cierta la necesidad de reconocer que muchos ecuatorianos y ecuatorianas provenimos de otras tiendas políticas, de otras fuentes ideológicas y orgánicas, y de trayectorias históricas diferentes. Pero todos, al final, estamos comprometidos en la lucha por una sociedad libre, solidaria, justa y democrática.

Ningún proyecto político puede asegurar su éxito si parte de una infinidad de fuerzas dispersas. Consecuentemente, la conformación de un gran partido-frente es una necesidad ineludible. Este partido-frente patriótico, progresista y democrático, deberá ser la instancia que coordine mínimamente el quehacer inmediato, y también las tareas a mediano y largo plazo. Se trata de una necesidad política impostergable para viabilizar una estrategia sostenida de transformación del país que vaya más allá de la acción de un sólo gobierno: la construcción de una patria ‘altiva y soberana’ es un proyecto histórico y social, no un asunto de coyuntura o de un gobierno de turno.

Debemos construir una gran fuerza democrática, desde donde se piense y se viva la democracia con un profundo (pero no interminable) debate interno y con definiciones precisas de lo político coyuntural y de lo estratégico. Desde allí se podrá construir el instrumento político y organizativo que demanda el pueblo ecuatoriano. Es decir, no un instrumento excluyente, basado en círculos de intimidades, y de alcance regional, sino un partido nacional, transparente y serio. En definitiva un colectivo orgánico que sustente firmemente la acción transformadora. Sin la construcción de un sujeto político adecuado, la posibilidad de cambio a largo plazo se esfumará.